



Testigos de esperanza

OBJETIVOS

- Celebrar con gozo la beatificación de los 124 mártires, el próximo 13 de diciembre.
- Reflexionar sobre el significado del martirio y la entrega de la vida por Cristo.
- Inspirar a los adultos a ser testigos de esperanza en su entorno.

MATERIALES

- Biblia o Nuevo Testamento.
- Imágenes de los mártires de Jaén, impresas o proyectadas (las podemos encontrar en la web de la diócesis).
- Velas LED o luces suaves para crear ambiente.
- Hojas y bolígrafos para escribir el compromiso.
- Música suave de fondo (opcional).

AMBIENTACIÓN

- Espacio: Una sala amplia con sillas dispuestas en círculo.
- Decoración: Imágenes de los mártires de Jaén, velas LED, flores y carteles con frases inspiradoras.
- Música: Suave y contemplativa, para crear un ambiente de reflexión.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Iniciamos la catequesis escuchando “Ven, Espíritu divino” de Canto Católico (la podemos escuchar en el QR) para que abramos el corazón a lo que el Espíritu Santo nos quiere decir en esta catequesis.



¿POR QUÉ ESTAMOS AQUÍ?

Llevas razón, es importante situarnos: la beatificación de los 124 mártires de Jaén que se celebrará el próximo 13 de diciembre es un acontecimiento histórico que reconoce públicamente la entrega de sus vidas por amor a Cristo y a la Iglesia.

Durante la persecución religiosa de 1936-1939, hombres y mujeres de nuestra tierra fueron perseguidos simplemente por permanecer fieles a su fe. Sacerdotes, laicos y una religiosa enfrentaron cárcel, amenazas y muerte con una firmeza que nos habla del poder de la esperanza y la fe profunda.

Al recibir la beatificación, la Iglesia no solo reconoce su sacrificio, sino que nos invita a todos a contemplar el significado de ser testigos de Cristo, incluso en medio de la adversidad. Es un momento para reflexionar: ¿qué significa hoy, para nosotros, seguir el ejemplo de estos mártires?

EVANGELIO

“Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: «No es el siervo más que su amo». Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió” (Jn 15,18-21).

EXPLICACIÓN DEL EVANGELIO

Este pasaje nos enfrenta a una verdad dura pero liberadora: seguir a Jesús implica ser distinto, incluso incómodo para el mundo. No estamos llamados a la indiferencia ni a la comodidad. Los mártires de Jaén lo entendieron a la perfección. Sabían que permanecer fieles podía costarles la vida, y aun así eligieron amar hasta el extremo.

En nuestra vida cotidiana, quizá no enfrentemos persecución física, pero sí hay “persecuciones” de otro tipo: rechazo, incomprensión, críticas por nuestras convicciones, tentaciones que nos apartan de Dios. Juan nos recuerda que el camino del discípulo es un camino de coherencia, que exige fidelidad incluso cuando nadie más la valora.

También, respecto a este evangelio, el recordado papa Francisco, nos advertía de un peligro: el espíritu del mundo.

La mundanidad es una cultura; es una cultura de lo efímero, una cultura de la apariencia, del maquillaje, una cultura de “hoy sí, mañana no, mañana sí y hoy no”. Tiene valores superficiales. Una cultura que no conoce la fidelidad, porque cambia según las circunstancias, lo negocia todo. Esta es la cultura mundana, la cultura de la mundanidad. Y Jesús insiste en defendernos de esto y reza para que el Padre nos defienda de esta cultura de la mundanidad. Es una cultura de usar y tirar, según la conveniencia. Es una

cultura sin lealtad, no tiene raíces. Pero es una forma de vida, un modo de vivir también de muchos que se llaman cristianos. Son cristianos, pero son mundanos. (Homilía en Casa Santa Marta, 16 de mayo de 2020).

Cuando el papa habla de la mundanidad, nos está señalando algo muy real en nuestra vida cotidiana, aunque a veces no nos demos cuenta. Nos habla de esa cultura que valora lo superficial, que siempre está pendiente de la apariencia, de lo inmediato, de lo que da brillo momentáneo.

Y es verdad que esto no solo ocurre fuera de nosotros. Muchas veces, incluso los cristianos podemos caer en esta lógica. Nos dejamos arrastrar por lo que “se lleva”, por lo cómodo, por lo rápido. Y en ese momento, nuestra fe se vuelve ligera, sin peso ni compromiso. Es como una semilla que nunca cae en tierra: parece que está ahí, pero no da fruto.

Jesús, en su evangelio, nos recuerda que seguirlo implica ser distinto, incluso cuando el mundo quiere que nos ajustemos a él. Nos pide fidelidad, nos invita a echar raíces profundas en el amor a Dios y al prójimo, tal y como lo hicieron nuestros 124 mártires de Jaén, viviendo con coherencia, incluso cuando eso significaba la persecución y la muerte.

Esto no es nada fácil. Vivimos rodeados de mensajes que nos empujan a lo inmediato y a lo superficial. Pero Jesús nos promete que si permanecemos en él y seguimos su camino, no estamos solos. La fidelidad crece en la comunidad, en la oración, en la eucaristía y en la entrega diaria. Y así, nuestra vida empieza a reflejar la luz de aquellos que nos precedieron y que supieron permanecer firmes porque el verdadero amor trasciende el miedo y la vida misma. La fe auténtica se mide en la entrega, en la coherencia y en la confianza absoluta en Dios, incluso frente al odio, la incomprensión o la muerte.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué actitudes o sentimientos necesitas “morir” para que tu vida dé fruto?
- ¿Qué te cuesta más: seguir fiel a tus convicciones o dejarte llevar por lo que “todos hacen”? ¿Por qué crees que te ocurre eso?
- ¿De qué manera la fe puede ayudarte a resistir la cultura de lo superficial y vivir con raíces profundas?
- Mirando a los mártires de Jaén, ¿qué ejemplo concreto puedes imitar en tu vida diaria para ser un testigo de esperanza?

ACTIVIDAD: “Las bienaventuranzas de los mártires”

Invitamos a los participantes a reflexionar sobre cómo los mártires encarnaron su fidelidad en Cristo y su Iglesia a través de estas bienaventuranzas que leemos despacio y en un ambiente orante:

Bienaventurados los valientes que no temen defender la fe, porque su entrega enseña que la verdadera libertad nace del corazón que confía en Dios.

Bienaventurados los que aman hasta el extremo, porque en su sacrificio encontramos la fuerza para amar sin condiciones.

Bienaventurados los perseguidos por vivir con coherencia, porque su fidelidad nos recuerda que la verdad siempre encuentra el camino correcto.

Bienaventurados los humildes que no buscan reconocimiento, porque su ejemplo nos enseña que la grandeza verdadera no se mide por aplausos.

Bienaventurados los que perdonan desde el corazón, porque nos muestran que incluso en medio del dolor, el amor puede vencer el rencor.

Bienaventurados los que dan su vida por los demás, porque con cada gesto de servicio sembraron esperanza que sigue viva hoy.

Se deja un momento de silencio para que cada persona interiorice estas palabras y las conecte con su propia vida.

COMPROMISO

Finalmente, cada participante escribe un compromiso concreto, algo que hará para ser coherente con su fe.

Estos compromisos se pueden colocar frente a la cruz o a una vela, recordando que no caminamos solos y que Dios nos acompaña en cada paso.

Si nos queda tiempo, podemos concluir escuchando juntos *Peregrinos de Esperanza* - Himno del Jubileo 2025, versión latinoamericana (lo puedes encontrar en el código QR).



ORACIÓN FINAL

Señor, concédenos ser siempre,
como tus siervos Manuel Izquierdo,
Antonio Montañés y compañeros,
testigos valientes de tu Evangelio
y entregar cada día nuestra vida
en servicio a nuestros hermanos.
Amén.

